



29 de diciembre de 2023

Queridos niños y adolescentes misioneros

Feliz Navidad.

Con este mensaje me gustaría compartir con ustedes la alegría de este tiempo de Navidad, un tiempo privilegiado para la obra de la Santa Infancia, de la Infancia Misionera.

Imagino que han preparado el belén y espero que hayan visitado algunos de ellos en las parroquias, en las plazas, en las familias, o que hayan interpretado a los personajes. Y espero que quieran ser un poco como algunos de estos personajes.

Tal vez, como los pastores que salían por la noche a cuidar sus rebaños, estaban vigilantes, despiertos y después de escuchar el mensaje del ángel se fueron a ver al niño Jesús, al Hijo de Dios; o puede ser quieran parecerse a los reyes magos, sabios, que tanto estudiaron y partieron con tantos dones y curiosidades, en busca de este Niño, este Niño especial porque es el hijo de Dios que se ha hecho pequeño. Quizás algunos de ustedes quieran ser como San José, el esposo de María y el padre de Jesús, el padre adoptivo que lo cuidó y lo protegió en los primeros años de su vida; y tal vez a alguna niña le gustaría ser como María, la madre de Jesús: wow, qué hermoso es haber criado, nutrido y cuidado al Hijo de Dios.

Espero que guarden en sus corazones esta experiencia del belén, este deseo de ser parte de estos eventos que duran no solo durante el período navideño sino todos los días de la vida.

El signo de Dios es la sencillez. El signo de Dios es que se hace pequeño por nosotros. Así es como él reina. Él no viene con poder y esplendor. Viene como un bebé. Pide nuestro amor: por eso se hace niño. Espero que siempre tengan en sus corazones el deseo de encontrar y amar a Jesús y luego darlo a conocer a los demás, de dar a conocer su misión y de formar parte de ella.

Después de celebrar la Navidad, nos dirigimos hacia la fiesta de la Epifanía y muchos de ustedes están comprometidos en las diversas actividades de animación misionera, siguiendo el ejemplo de los Ángeles que anunciaron el nacimiento de Jesús, de la Estrella que conduce a Jesús o de los Reyes Magos que traen regalos a Jesús y luego se convierten en testigos de Él.

Les pido que sean testigos de la alegría del Evangelio, constructores de paz, de amistad y de la fraternidad que Jesús nos enseñó.

Los invito a seguir anunciando la Buena Nueva a cada familia: que el Señor los acompañe en todas las actividades con las que colaboran y promueven la obra fundada por monseñor Charles de Forbin Janson, que tenía en el corazón los niños que morían y no podían conocer a Jesús.

Incluso hoy en día, muchos niños mueren en muchas partes del mundo.

Como verdaderos misioneros, como discípulos de Jesús, tenemos la responsabilidad de orar y actuar para que todos puedan vivir con dignidad. Querido niño, querida niña misionera:

Gracias por tu ayuda generosa. Gracias por tu alegría misionera.

Gracias por sus oraciones que llegan al corazón de Dios, un abrazo misionero a todos ustedes.

Sr Roberta Tremarelli
Secretario General
Obra Pontificia de la Infancia Misionera

PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA
SECRETARIATUS INTERNATIONALIS